

Retos de la integración en la primaria para la persona con discapacidad

por Carmenza Salazar
(Colombia)

Sobre la autora: Psicopedagoga, Corporación Síndrome de Down de Colombia. (Versión resumida).

Fuente original: **Avances**, Vol 11 No. 1 (Mayo 2000). Publicado en **Paso a Paso** Vol. 10 No. 4 (Julio/Agosto 2000)

El tema que hoy nos convoca encierra una palabra clave: retos con relación a la experiencia de integración en primaria.

El vocablo retos significa "desafío" o "amenaza", luego es fundamental que reconociendo los logros y las bondades de la integración, analicemos con serenidad y sin pesimismo las dificultades que estamos encontrando, no para buscar culpables, porque al fin y al cabo la integración es responsabilidad de un equipo, sino para convertirlas en oportunidades de crecer y mejorar la propuesta.

Hace muchos años la idea de que el hombre llegara a la luna era totalmente absurda e inalcanzable; hoy es una realidad gracias al sueño y al esfuerzo de muchos científicos que creyeron en ella y actuaron en consecuencia. Hace muchos años la persona con discapacidad fue confinada en un espacio de su casa, negándosele la oportunidad de tener un proyecto de vida, como si no se tratase de un ser humano.

En ese entonces la posibilidad de integración en un aula regular era una idea tan absurda como la de conquistar la luna. Hoy es una realidad gracias a unos pocos soñadores quienes con la fuerza de su convicción y de su ideal hicieron y hacen que lo imposible se vuelva posible. También es una realidad gracias al apoyo de padres, profesionales y especialmente de maestros que desde su diario quehacer están construyendo una alternativa para la que no habían sido preparados.

Alguien decía que "cuando una persona sueña sola, todo se queda en sueños pero cuando soñamos juntos, comienza la realidad". La integración no la puede hacer una sola persona, por más entusiasta, hábil y comprometida que sea; requiere de un trabajo en equipo conformado por personas que creen que esta propuesta vale la pena, y que conformen un equipo donde no existan jerarquías, donde caminen unos al lado de los otros pero no unos detrás de otros, porque el saber de todos es igualmente valioso.

Han pasado 9 años desde que en Colombia, la Constitución del '91 hizo un reconocimiento explícito al derecho que tienen las personas con discapacidad a recibir educación en ambientes normalizados; se partió de una serie de decretos, pero todos sabíamos que era necesario un cambio de actitud en la sociedad, concretamente en la comunidad educativa.

Es innegable que empiezan a producirse esos cambios a partir del momento en que se abre el espacio escolar a este tipo de población; la presencia de personas con necesidades educativas especiales en las aulas regulares nos empieza a cuestionar y a recordar que el discurso sobre valores y derechos sin una práctica eficaz carece de sentido y que el rol del maestro no está en asumir grupos homogéneos sino en

asumir una pedagogía diferencial, propiciando con su actitud y con el ejercicio de su profesión un auténtico respeto por la diversidad.

La presencia del alumno especial nos está recordando que no solo él es diferente sino que cada estudiante es diferente (aunque el uso del uniforme tienda a confundirnos) y que podemos vivir en armonía a partir de la diferencia, enseñando a los alumnos desde la cotidianidad del aula que la diferencia no es sinónimo de problema o conflicto.

El haber logrado un cambio de actitud en algunos miembros de la comunidad educativa (profesores, compañeros, padres de familia), que ya poseen conciencia del derecho que tienen las personas con discapacidad a participar en la vida escolar y en la comunidad en general y los logros obtenidos por los estudiantes integrados, en términos por ejemplo de mayor capacidad de solución de problemas de la vida diaria, y progresos en niveles de lenguaje comprensivo y expresivo, justifican la alternativa de la integración.

Pero como los seres humanos no crecemos como las plantas, siempre hacia arriba, sino a partir de caídas y de errores, se hace imprescindible examinar cuáles son las dificultades del proceso, para trabajar a partir de ellas...

Retomando algunos fundamentos de la integración

Considero pertinente recordar dos fundamentos de la integración, que no pueden quedar en lo abstracto sino que deben volverse concretos en el sistema escolar.

1. **La integración implica respeto por la diferencia:** este discurso lo manejamos muy bien, pero la dificultad consiste en llevarlo a la práctica; conviene recordar en este punto la gran utopía de la educación: los docentes fuimos formados teóricamente con el discurso del respeto por las diferencias individuales, pero en la práctica salimos preparados para manejar la homogeneidad. Con relación al proceso educativo de las personas con discapacidad se hace indispensable rescatar el concepto de reconocer la diferencia no para olvidarla ni segregarla, sino para optimizar su participación a partir de ella.

2. **La integración implica equidad de oportunidades:** la integración no la da el compartir un espacio físico sino la implementación de estrategias pedagógicas y de interacción que hagan real la participación del alumno con necesidades educativas especiales.

El maestro: figura clave en el equipo...

Siendo la integración escolar un escenario donde confluyen diferentes actores: Familia - Niño - Sistema Escolar - Equipo de Apoyo, sería utópico pretender abarcarlos a todos en tan breve espacio; basta por ahora expresar que todos son indispensables porque no es posible concebir la integración sin un trabajo de equipo donde el aporte de todos es fundamental.

En esta oportunidad nos centraremos en el **papel del maestro** dentro de ese equipo, identificándolo como una figura muy importante en la medida en que genera un vínculo, y que su figura y ejemplo se constituye en un modelo para sus alumnos. De él va a depender en gran parte el cambio de actitudes que se requiere para hacer viable el proceso de integración.

Perfil del docente que asume el proceso de integración en primaria.

El perfil que señalamos no ha sido sacado de ningún libro sino que ha sido construido a partir de largos diálogos, controversias y reflexiones con los maestros que durante diez años han trabajado arduamente en esta nueva alternativa de educación para las personas con discapacidad. Se han identificado como aspectos relevantes:

Tener una sana autoestima. El maestro debe ser capaz de trabajar en equipo con otros profesionales, de pedir ayuda sin que por ésto se considere incompetente, de recibir aportes de otras disciplinas, pero sin ceder el espacio que le es propio y las responsabilidades inherentes a su rol.

" Estar libre de prejuicios o ser consciente de ellos. De no ser así cualquier cosa que haga o deje de hacer el alumno con discapacidad, servirá para confirmar sus preconcepciones.

- Tener capacidad de autocrítica. En el ejercicio de la docencia hay una tendencia a evaluar a los otros y a reflexionar poco sobre el propio desempeño de la práctica educativa. Es necesario ser autocrítico para no caer en la situación simplista de centralizar todas las dificultades en la discapacidad del alumno.
- Tener mentalidad abierta. Esto se traduce en romper barreras que lo limitan en el ejercicio de su profesión, ser flexible, darse la oportunidad de ver las cosas desde otra perspectiva. Entender que aunque no es un educador especial o un terapeuta tiene un saber pedagógico tan valioso como el de otros profesionales.
- Tener capacidad de trabajar en equipo. Este aspecto es una vulnerabilidad no sólo para el maestro sino para todo el equipo. Trabajar en equipo cuando todos pensamos lo mismo es muy fácil. Conviene tener en cuenta cuando se tienen diferencias que lo relevante es escuchar, saber que no hay verdades absolutas, que las opiniones no son sagradas y que lo importante de ellas no es de quién son sino en qué se fundamentan. Con esta claridad será más fácil analizar, disentir, establecer consensos y cumplir acuerdos.

Desafíos de la integración en la primaria.

Son grandes las satisfacciones que proporciona la integración escolar a nivel de logros para las personas con discapacidad, así como para los padres y la comunidad educativa en general. Sin embargo nos referiremos a las amenazas que se vislumbran y se viven con respecto a la primaria, no para verlas desde una óptica desesperanzadora, sino para convertirlas en oportunidades de mejorar y crecer en esta alternativa escolar.

En el caso de las personas con retardo mental, podría decirse que en esta etapa y en forma inconsciente empezamos a dar vida a ciertos mitos existentes entorno a ellos, por ejemplo: **eternos niños, incapaces de aprender y todos son libidinosos.**

Eternos niños.

La tendencia a percibir a la persona con retardo mental como eternos niños, hace que desde nuestro diario quehacer (y esto incluye a los padres) no propiciemos conductas de independencia y autonomía acordes con su edad. Cambia la talla de los zapatos y vestidos pero no la de las responsabilidades que deben ir asumiendo.

Seguimos utilizando estrategias de la infancia para manejar pre-adolescentes y

adolescentes, disculpamos sus impertinencias, somos poco consistentes en el manejo de normas y límites (complicándose aún más la situación cuando son varios los profesores con quienes interactúan y no todos manejan el mismo nivel de consistencia y exigencia. Pero un día irrumpen con la fuerza del adolescente y nos extrañamos de lo grandes e inapropiados que han crecido. Se hace entonces indispensable ayudarlos a crecer, ofreciéndoles apoyo (estímulos) y resistencia (límites y normas).

Incapaces de aprender.

A nivel de pensamiento, la transición del grupo, del período de las operaciones concretas al período de las operaciones formales, hace que la participación del alumno con deficiencia cognitiva sea más complicada. El docente corre el riesgo de asumir dos posiciones extremas: **la primera es aferrarse al mito de que no pueden aprender**, bajando significativamente las expectativas y los niveles de exigencia, terminando el alumno solamente con actividades de coloreado, picado y recortado, o haciendo planas interminables. **La segunda es tratar de nivelarlo**, lesionando de algún modo su autoestima al confrontarlo con actividades superiores a sus capacidades.

Surgen como una necesidad las **adaptaciones curriculares** basadas en unos objetivos funcionales, dejando de lado contenidos que no tienen impacto en su vida. Si no se define con anterioridad unas metas que orienten el proceso educativo de los alumnos con necesidades educativas especiales en el contexto de integración, se corre el riesgo de perderse y de terminar en actividades por pasar el tiempo, con grave impacto para el proyecto de vida de este alumno.

Simultáneamente con el desfase cognitivo, empiezan a **distanciarse los intereses de los compañeros de grupo**. (Cuarto o quinto de primaria). La experiencia ha mostrado la necesidad de implementar un trabajo con compañeros que dé soporte al alumno con discapacidad, que prevenga posibles actitudes de abuso o permisividad y que beneficie a todos los estudiantes ya que cada uno es diferente y todos deben aprender a vivir en armonía a partir de la diferencia.

Todos son libidinosos.

Cuando el alumno con necesidades educativas especiales está cursando la primaria, se convierte en un pre-adolescente o un adolescente con los cambios físicos y psicológicos que esta etapa turbulenta conlleva. Al aparecer comportamientos como la masturbación, que a propósito, se da en la mayoría de los adolescentes, produce crisis la desinhibición con que la practican...y entonces el mito se vuelve realidad: son tan libidinosos, su despertar sexual es tan precoz...

Es necesario recordar en este punto que la sexualidad no es solamente genitalidad, que no se puede descontextualizar de las habilidades sociales y por esto la educación sexual comienza desde la temprana infancia, trabajando desde la cotidianidad conceptos y vivencias como privacidad, respeto por sí mismo y por los demás, autocontrol, expresión adecuada de sentimientos, etc.

El gran desafío es **canalizar su sexualidad**, dándoles la información sobre los cambios que van a tener, enseñándoles a canalizar sus emociones y manifestaciones de afecto, enseñándoles cómo aproximarse en forma asertiva hacia la persona que les atrae, y hablo de enseñar porque no solamente se aprende a leer textos, es también fundamental enseñarles a leer sus propias emociones y las de los otros, porque la inteligencia no abarca solamente la esfera de lo cognitivo sino también lo emocional. Es claro entonces que la educación sexual hace parte

del adecuado desarrollo de las habilidades sociales y que es hora de empezar a desmontar el mito de los eternos niños o el de seres libidinosos, para ofrecerles un ambiente que los ayude a desarrollarse armónicamente en todos los aspectos.